

Eduardo

TORRES ALONSO*

*: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

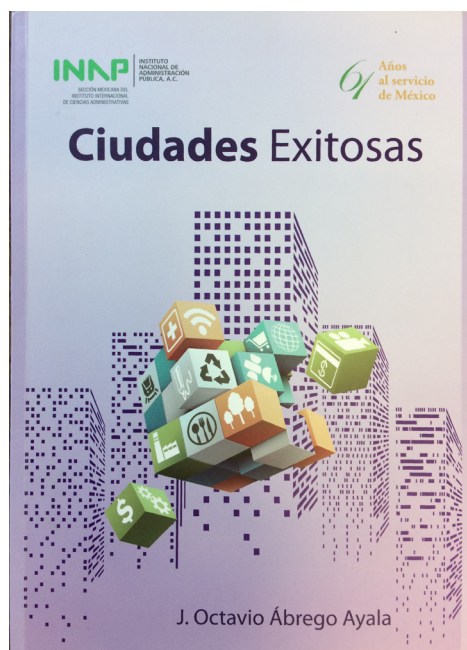


PENSAR EL ÉXITO DE UNA CIUDAD

Reseña del libro

Ciudades exitosas

Ábrego Ayala, J.
O. (2016) México:
Instituto Nacional de
Administración Pública.



129

Reseña

La obra que comentamos es pionera en la literatura mexicana sobre el tema de las ciudades, desde la perspectiva de la administración pública, sus retos, potencialidades y perspectivas, al poner en el debate elementos múltiples y diferenciados aunque integrados, para hacer una “ciudad exitosa”, entendida como “aquella capaz de lograr mediante la participación de todos los sectores sociales un incremento de todas sus potencialidades y ventajas comparativas y competitivas y destacar a nivel nacional y mantenerse en dicho sitio” (Ábrego Ayala, 2016: 22).

Integrado por tres grandes secciones, *Ciudades exitosas* ofrece, con un lenguaje cristalino, un método para ordenar, en secuencia lógica, las acciones de los actores sociales que habitan las ciudades y lograr sinergia en los resultados en beneficio de la sociedad, una traducción de los conceptos teóricos de la competitividad urbana para hacerlos asequibles a los no iniciados en la materia, y una invitación, con base en evidencia empírica, a la corresponsabilidad de la sociedad.

La primera sección, “Situación actual”, contiene un examen pormenorizado de la problemática de la competitividad de las 183 ciudades grandes y medianas de México, agrupadas en seis regiones:

norte, noroeste, occidente, centro, sur y sureste. Se enuncian sus principales obstáculos, de forma señalada, la alta dependencia de las transferencias de recursos por parte del gobierno federal, en sus modalidades de participación y aportación, que tienen los gobiernos municipales; así como la calidad del gasto. A pesar de contar con tales recursos de la Federación, la deuda estatal y municipal es crónica: 46 mil 537.8 millones de pesos al año 2014, lo que pone en riesgo la viabilidad de los gobiernos locales, con el riesgo de desatender sus tareas sustantivas, establecidas en la Constitución Política de México, y perder gobernabilidad. Además, describe, con profundidad, los aspectos de la cultura, ambiente y entorno, que directamente o no, se vuelven obstáculos.

La sección número dos, “La coinversión competitiva”, reseña el proceso de coinversión competitiva de una ciudad, que es “continuo, progresivo y a largo plazo en el que participan todos los sectores [...] a fin de lograr el éxito y el prestigio en el mercado nacional e internacional” (Ábrego Ayala, 2016: 133). Los objetivos de ésta son: mejorar la calidad de vida de los habitantes, por medio de un flujo creciente de recursos generado por la existencia de fuentes de empleo; fortalecer las relaciones de solidaridad e intercambio entre los individuos, es decir, el tejido social de la localidad, y la generación de ciudadanía: exigencia, por parte de los habitantes de la ciudad, de rendición de cuentas, transparencia y calidad en los servicios públicos a sus gobernantes. Las actividades de planeación de la coinversión competitiva deberán ser responsabilidad un ente público *ad hoc*, un Instituto de Administración Urbana, que deberá ser autónomo, dirigido a la productividad y rentabilidad tanto económica como social. No se trata, apunta Ábrego Ayala, de incrementar la densidad de la administración pública, sino que a partir de una estructura pequeña sirva como “centro de pensamiento” en la materia.

El autor señala tres procesos cíclicos de coinversión competitiva: a) planeación y organización, cuya duración es de un año, en donde se identifican y orientan los recursos y ventajas preexistentes, y se define la imagen e identidad urbana que se desea; b) desarrollo, debe tener una duración de tres años, aproximadamente, de acuerdo a la intensidad de las acciones, y es la etapa de diseño de la estrategia mercadológica a la que se recurrirá y la orientación de la producción a la demanda, y c) fortalecimiento, que consiste en

establecer las acciones que harán que la ciudad descolle, y su duración es de dos años.

Para el autor, la coinversión competitiva será exitosa si se desarrolla la estrategia de “ciudad-imán”; metáfora que se refiere al efecto de atracción que ejerce la ciudad de nuevos trabajadores y sus familias e inversiones, con el consecuente mejoramiento de los servicios públicos y de la planeación urbana. Más aún, la “ciudad-imán” debe impulsar la investigación y desarrollo de centros de estudio para generar capital humano capacitado y profesionalizado.

En fin, “Efectos esperados” es la última sección de la obra en donde se describen, precisamente, los efectos esperados al mejorar de la competitividad en una ciudad, que no serán obtenidos en un tiempo breve, sino a mediano y largo plazos, requiriéndose, para ello, brindar sustentabilidad a los logros. Entre estos efectos se encuentran el incremento de la productividad y de la competitividad del sector público y del sector privado, impulsando, con ello, la innovación y la creatividad; la atracción de inversiones que, potencialmente, puede traducirse en bienestar general, reflejándose en el tiempo de ocio, seguridad social, horario laboral y poder adquisitivo; eficiencia del gobierno local mediante el *e-government*, que permite mejorar los servicios e información que se ofrecen a los ciudadanos, la gestión pública y la transparencia y la participación social, y menores costos y enfoque preventivo, debido a la optimización en el uso de tecnología, capacitación de los empleados, nuevas formas de gestión empresarial y gubernamental, y visualización de problemas futuros y elaboración de estrategias para su resolución pacífica.

Sobresalen, además, como apartado que cierra el libro las sugerentes recomendaciones y conclusiones que hace Ábrego Ayala, entre otras: una óptica flexible que responde sin dilación a los cambios del mercado; voluntad de los tomadores de decisiones para impulsar la transformación de la ciudad en correspondencia con las expresiones sociales; despartidización del proceso para que las presiones de los partidos políticos, que podrían buscar obtener beneficios con la transformación de la localidad, no orienten las decisiones técnicas; en suma, el uso responsable y racionales de los recursos, siempre escasos, para atender las demandas inmediatas y preparar los cambios.